

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO POR LOS TRABAJADORES

*Cantera de Mahatzana, Antananarivo, Madagascar.
Domingo, 8 de septiembre de 2019.*

Dios, Padre Nuestro, creador del cielo y de la tierra,
te damos gracias por habernos reunido
como hermanos en este lugar,
ante esta roca rota por el trabajo del
hombre,
te pedimos por todos los trabajadores.

Por aquellos que trabajan con sus manos,
y con un enorme esfuerzo físico.
Cuida sus cuerpos del desgaste excesivo,
que no les falte la ternura y la capacidad
para acariciar
a sus hijos y jugar con ellos.
Concédeles constantemente la fortaleza del
alma y la salud del cuerpo
para que no sean esclavos del peso de su
oficio.

Haz que el fruto del trabajo
les permita asegurar dignamente la
subsistencia de sus familias.
Que encuentren en ellas, cada noche,
calor, descanso y aliento,
y que juntos, reunidos bajo tu mirada,
conozcan la auténtica alegría.

Que nuestras familias sepan que la alegría
de ganarse el pan
es plena cuando ese pan se comparte;
que nuestros niños no sean forzados a
trabajar,
puedan ir a la escuela y perseverar en sus
estudios,
y sus maestros ofrezcan tiempo a esta
tarea,
sin necesitar de otras actividades para el
sustento cotidiano.

Dios de justicia, toca el corazón de los
empresarios y los dirigentes:
Que hagan todo lo posible
por asegurar a los trabajadores un salario
digno,
y unas condiciones que respeten la
dignidad de la persona humana.

Hazte cargo con tu paternal misericordia
de los que no tienen trabajo,
y haz que el desempleo -causa de tantas
miserias-
desaparezca de nuestra sociedad.

Que cada uno conozca la alegría y la
dignidad
de ganarse el propio pan para llevarlo a su
casa y
mantener a su familia.

Padre, crea entre los trabajadores un
espíritu de auténtica solidaridad.
Que sepan estar atentos unos a otros,
que se animen mutuamente, que apoyen a
los que están agobiados, levanten a los que
han caído.

Que, ante la injusticia, sus corazones no
cedan a la ira, al rencor,
a la amargura, sino que mantengan viva la
esperanza
de ver un mundo mejor y trabajar para
alcanzarlo.

Que sepan, juntos, de manera constructiva,
hacer valer sus derechos, y que sus voces
sean escuchadas.

Dios, Padre Nuestro, tú has dado como
protector de
los trabajadores del mundo entero a san
José,
padre adoptivo de Jesús,
esposo valiente de la Virgen María.

A Él le confío a todos los que trabajan aquí,
en Akamasoa,
así como a todos los trabajadores de
Madagascar,
especialmente los que tienen una vida
precaria y difícil.
Que él los guarde en el amor de tu Hijo
y los sostengan en sus vidas y en sus
esperanzas.

Amén.